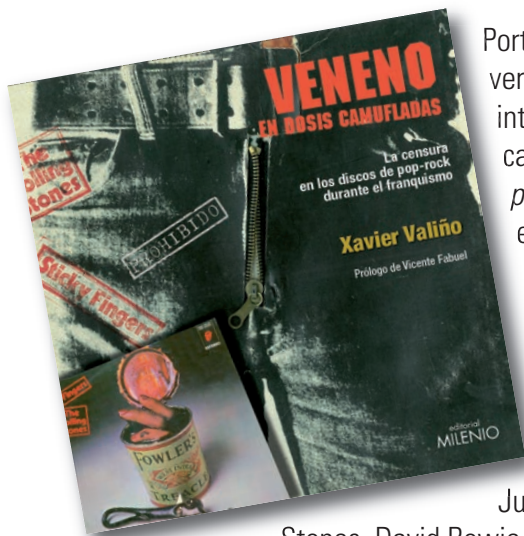


Exposición en Santiago de Compostela

LA CENSURA FRANQUISTA EN LA MÚSICA POP-ROCK



Portadas de discos originales junto a sus versiones censuradas, pósters, libretos interiores de discos y textos de letras de canciones nos guían en *Vibraciones prohibidas* (*Vibraciones prohibidas*), exposición del Centro Gallego de Arte Contemporáneo, en Santiago de Compostela, a través de la historia de la censura que la dictadura del general Franco aplicó a la música pop-rock durante los años sesenta y setenta.

Jethro Tull, The Beach Boys, Bob Dylan, Julio Matitos, Manuel Gerena, The Rolling Stones, David Bowie, The Who, John Lennon, Aretha Franklin, Joan Baez, Los Brincos, Jane Birkin, James Brown y The Doors son algunos de los artistas cuyas obras censuradas aparecen en esta exposición que permanecerá abierta al público hasta el próximo mes de marzo.

Por Juana Vera (Santiago de Compostela)

Good Vibrations (*Buenas vibraciones*) fue una canción del sencillo de The Beach Boys censurada en España. Para justificar su decisión el censor escribió lo siguiente: “Esta letra pertenece a los ambientes de los grupos USA drogadictos del lumpen: los HIP, cuya filosofía está basada en el sexo. La acción sexual según sus efectos determina la bondad o la maldad de la acción. De ahí que esta subclase USA, que está tratando de cambiar radicalmente la moralidad americana, se haya convertido en una amenaza social. La letra habla de *Good Vibrations* –buenas vibraciones– frente a *Bad Vibrations* –malas vibraciones– que equivalen a los actos sexuales. Esta

filosofía no es conocida por el público español pero aún y todo, si se tiene en cuenta que el disco es para la juventud y que está en un inglés que se entiende demasiado fácil la letra y que psicológicamente las “vibraciones” se asocian inmediatamente al orgasmo, creo que daría pie a muchísimos jóvenes a bailar por parecer graciosos en forma procaz. Considero, además, que su au-

torización daría pie a las revistas de tipo musical a ofrecer la letra en castellano. Por todo ello, considero que no debe autorizarse”.

“Hay muchísimos casos en los que los censores se equivocaron. Por ejemplo, con esta canción de The Beach Boys, en la que nos hemos inspirado para dar nombre a la exposición. En esta canción el censor identificó la palabra: “Vibraciones con el orgasmo, tal y como se puede leer en el texto escrito por ellos, y no con las drogas, relación más obvia una vez puestos a buscar algo reproachable”, cuenta Xavier Valiño, autor del libro *Veneno en dosis camufladas. La censura en la música pop-rock durante el franquismo* (Ed. Milenio), libro en el que se basa esta exposición. Junto a la portada del sencillo de The Beach Boys, hallamos, en esta exposición, la del disco *Quadrofenia* (1973), de The Who, uno de los grupos más innovadores y críticos de los años setenta. La portada de este disco se editó en los Estados Unidos con un libre-

La censura no se limitó a tapar portadas, sino también a eliminar discos completos, canciones y pósters

to interior, en el que se contempla a un joven que duerme en una cama, cuyo cabece-ro se apoya en una pared cubierta de fotos y pósters de chicas desnudas. En el libreto censurado, editado en España y situado junto al original en la exposición, las chicas aparecen cubiertas con corpiños, biquinis, bragas y sujetador, y camisones cortos. No lejos de la portada de *Quadrofenia* hallamos la portada del disco *Sticky Fingers* (*De-dos grasientos*, 1971), de The Rolling Stones. En la versión censurada de la portada de este disco aparece la imagen de una lata de melaza de la que emerge una mano pringosa. La portada original, diseñada por Andy Warhol, muestra la cremallera cerrada de un vaquero ceñido que marca el prominente pene de un hombre. El que compraba el disco, podía bajar la cremallera y



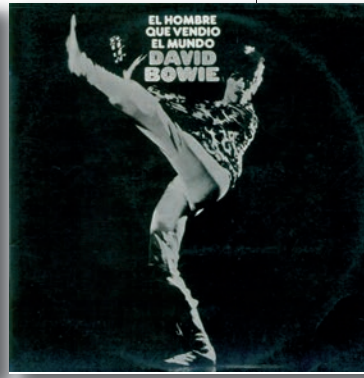
Intervención de características freudianas en el LP de *Mama Rock*.

ver el miembro masculino en erección bajo un calzoncillo blanco.

“Tuve la oportunidad de hablar con el diseñador de la portada censurada de este disco, la única que se encargó a una casa discográfica extranjera”, comenta Xavier Valiño, comisario de la exposición junto con Héctor Fouce y añade: “El diseñador de la casa discográfica inglesa, donde se hizo esta portada censurada, me explicó que, como el disco se titulaba *Sticky Fingers (Dedos grasientos)*, decidió mostrar una mano dentro de una lata de melaza, de la melaza más densa que halló en el mercado. La portada censurada no tiene nada que ver con la original. Como consecuencia, se pierde gran parte del mensaje que los Rolling Stones intentaron transmitir en este disco”.

Mientras en España se perdían los mensajes de los Rolling Stones, de The Who y de los Beach Boys, junto con los de otros muchos artistas, fuera de España, en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, los efectos de la Revolución del Mayo del 68 continuaban, los movimientos contra la Guerra de Vietnam se multiplicaban, nacían los conciertos multitudinarios de Woodstock, fenómenos de movilización social, entonces sin precedentes; surgía el movimiento *hippie*, y las músicas rock, pop y folk creaban espacios para la toma de conciencia vital y social, hechos que cambiaron el mundo y que los gobiernos no pudieron ignorar, ni siquiera los de las dictaduras, aunque estos últimos sí pudieron tergiversarlos envenenándolos con su censura tóxica, tal y como sucedió en España.

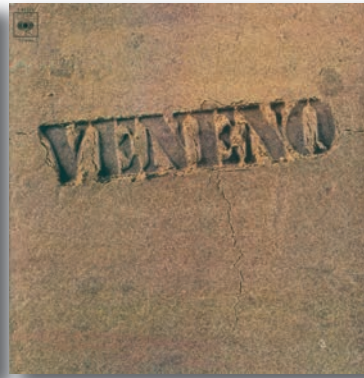
“El miedo a la propagación de mensajes subversivos, más o menos justificado en ocasiones, pe-



Lo que no se pudo ver de 'El hombre que vendió el mundo' de David Bowie.



Lo que parecían orines en el 'Who's next' de The Who, se quedó en un directo del grupo.



El primer 'estupefaciente' disco de Kiko Veneno sufrió las iras de la censura.



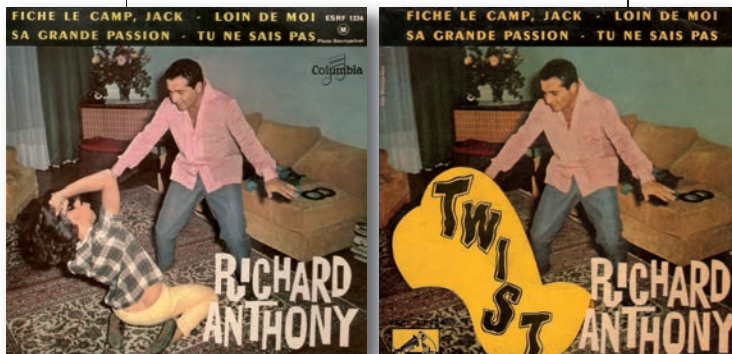
El semidesnudo de Los Brincos se sustituyó por la pintura de un cerebro en descomposición.

ro en la mayor parte de los casos fundado en una estrechez de miras y en una miseria moral hoy en día verdaderamente sorprendentes y abyectas, dio pie a los más inconcebibles ejemplos de censura –visual o de contenido– en las letras de las canciones. Este fenómeno se revela ahora en la exposición *Vibraciones prohibidas*, porque la memoria de estos hechos no debe ser apagada. Porque olvidar es desaprender y recordar momentos culturalmente tan controvertidos como los que se tratan en *Vibraciones Prohibidas* no sólo es una responsabilidad histórica, sino también un acto para construir el futuro”, explica el director del Centro Gallego de Arte Contemporáneo, Miguel von Hafe Pérez, en el dossier de la exposición.

En la exposición también se pueden contemplar las portadas, original y censurada, del disco de Velvet Underground (1969), primer grupo de Lou Reed. En la primera, el visitante puede contemplar el inicio de unas hermosas nalgas cubiertas con una braga. En la censurada las nalgas han desaparecido bajo una franja azul, que llega hasta la mitad de la parte de atrás de los muslos de la chica. No muy lejos, el visitante también puede contemplar a una chica de la portada censurada de un disco de Jimmy Hendrix, a la que le han puesto una pegatina en el pubis para tapárselo; los pechos de los componentes del grupo español Los Brincos, sustituidos en la portada censurada por la pintura de un cerebro, o el cuerpo desnudo de Jane Birkin en la portada original de su disco *Je t'aime... moi non plus* (1971), que en la portada censurada fue sustituido por el rostro de la cantante.

“El caso de este disco de Jane Birkin también es único pues sólo cuando comenzó a ser radia-

do los censores se dieron cuenta de los jadeos de Jane Birkin en la canción. A partir de entonces, decidieron escuchar todas las letras de las canciones, no sólo leerlas, para ejercer una mayor censura”, explica Xavier Valiño y añade: “Una de las portadas más divertidas de la exposición es la del disco de Keith Moon del año 1976, en el que aparece el Rolls-Royce que usó



Intervención escasamente elaborada de una portada de Richard Anthony.

el general Franco. Keith Moon amenazó al director de su casa discográfica con no hacer el disco si no compraba ese Rolls-Royce. El director accedió y el coche aparece en la portada. En su autobiografía, Keith Moon presume de haber hecho con su novia en este coche lo que Franco no había hecho”.

La censura en la música pop-rock durante el franquismo no se

“He llegado a entender a los censores que hacían este trabajo. Hablé con uno de ellos, Eusebio Ceballos, el único vivo. Me dijo que “simplemente hacía un trabajo, que no se sentía pilar del régimen”, cuenta Xavier Valiño, doctor en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Santiago de Compostela y comisario de la exposición *Vibraciones prohibidas (Vibraciones prohibidas)*, junto con Héctor Fouce. Autor del libro *Veneno en dosis camufladas. La censura en la música pop-rock durante el franquismo*, Xavier Valiño muestra su colección de portadas de discos originales y censuradas, valorada en más de 30.000 euros.

—Cómo surgió la idea de esta exposición?

—La exposición surge como parte del libro, resultado de mi tesis doctoral, *Veneno en dosis camufladas. La censura en la música pop-rock durante el franquismo* (Ed. Milenio). Me sorprendió mucho que nadie hubiera hecho esta investigación antes, algo que sí se había hecho en la literatura y en el cine. Fue entonces cuando encontré los partes de los censores en el Archivo de Alcalá de Henares. Era el año 1999 y comencé a investigar. Luego defendí mi tesis doctoral, realizada en la Facultad de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Santiago de Compostela, bajo la tutoría del profesor Barreiro Rivas, y tras todo ello, llegué a la exposición.



Xavier Valiño, comisario de la muestra

“Siento que he destapado la sinrazón de todo esto”

—¿Cuánto cobraban los censores?

—No lo sé. Ellos dijeron que era muy poco. Además no eran funcionarios, sino contratados. Censuraban las letras y las portadas, y dejaron por escrito sus razones. Algo muy importante que no ha ocurrido en otros países en los que ha habido dictaduras.

—¿Los censores no cayeron en la tentación de hacer un mercado negro con las portadas, las letras

originales y los otros documentos?

—No. Yo conseguí muchas portadas censuradas porque el que las había comprado quería la original, que yo le conseguía para cambiársela por la suya.

—¿Piensa que el momento que vivimos es indicio de un futuro retorno a la censura?

—No. De momento, no. Esto sólo pasa en una dictadura. La diferencia esencial entre la situación actual y la de aquellos años es que entonces es-

to se lo comían cuatro señores. Los chavales compraban sus discos y creían que eran los originales. He hablado con mucha gente que, al saber que no tenía el disco original, se ha sentido engañada y frustrada. Pero si esto sucediera ahora, nos enteraríamos por internet.

—¿Se puede detener la evolución de un país, a través de la censura, no sólo en el momento en el que esta se produce, sino décadas después? ¿Permanece la censura en la conciencia a lo largo de los años y a través de las generaciones?

—Está claro que lo que nos impusieron durante cuarenta años, queda. La gente sigue yendo a los toros. Sigue viendo el fútbol por la televisión, una forma de sustraer a la gente de lo que realmente importa. Por otro lado, el régimen intentó imponer la copla española, y hoy ésta sigue ocupando un lugar predominante en nuestra cultura. No estoy en contra de las tonadilleras, pero hay que dejar espacio a otras expresiones artísticas.

—¿Qué ha sentido y qué ha aprendido con esta experiencia?

—Incluso llegué a entender a los censores. Hablé con uno de ellos, Eusebio Ceballos, el único vivo. Me dijo que “simplemente hacía un trabajo, que no se sentía pilar del régimen”. Le encargaron un trabajo y trató de hacerlo lo mejor que pudo. Yo siento que he destapado las vergüenzas y la sinrazón de todo esto.

limitó a tapar, algo que hacía constantemente, sino también a eliminar discos completos y canciones y pósters que se incluían en los mismos. “Hay una sibilina alusión vengativa contra algo. ¿Los políticos o los que mandan?... ¿Los patrones? El veneno va en dosis camufladas”, se lee en la pared de la exposición. Son palabras escritas por el censor para hacer referencia a un disco del cantante protesta flamenco Manuel Gerena. El censor logró que el disco no se editara. En la pared de la exposición también se puede leer lo siguiente: “Queda terminantemente prohibido transmitir por medio de discos la llamada música negra oailable swing, o cualquier otro género de composiciones cuyas letras estén en idioma extranjero o que por cualquier concepto puedan rozar la moral pública o el más elemental buen gusto”. Sobre el cómo se llevó a cabo este tipo de censura, Xavier Valiño explica lo siguiente a EL SIGLO: “Para llevar a cabo esta censura, en la Dirección General de Cultura Popular, adscrita a la Dirección General del Libro, se construyó todo un aparato burocrático integrado por cuatro censores de libros, que por un sueldo extra, en horario de tarde, hacían lo propio con los discos tanto en los textos de sus canciones, como en sus portadas, dejando siempre constancia, a partir del 1966, año en el que se aprobó la Ley de Prensa, de los motivos de sus prohibiciones en detallados partes manuscritos mecanografiados, algunos de los cuales se hallan en la exposición. Esta intensificación de la censura en el campo musical, mientras se relajaba en el editorial, fue consecuencia del fortalecimiento de los mensajes más comprometedores para el régi-



'Leves' retoques para el '1969' de la Velvet Underground.



Los Rolling también vieron su 'Sticky Fingers' censurado.



El antes y el después de 'Eric Clapton Was Here'.



Portada original y retocada de un vinilo de Roxy Music.

men en los textos de las canciones y del aumento del poder adquisitivo de los españoles, que podían comprar discos y escucharlos en sus casas”.

Respecto a la censura política, Xavier Valiño explica lo siguiente: “Llama la atención la censura que se hizo a la canción titulada *España sí, Franco no*, del grupo alemán Embryo. A esta canción le censuraron el título y se editó en España con el título *España, sí* y cuando Franco murió se editó con el título *España sí, Franco finished (España sí, Franco acabado)*. También es interesante, en este sentido, el disco de Julio Matitos, disco grabado en Alemania por la discográfica Neue Welt (Nuevo mundo), en 1975. Felipe González, ex presidente del gobierno, escribió un texto en este disco, editado gracias a su apoyo y al del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)”.

En la exposición, el visitante también puede ver la película del Canet Rock, el primer festival de grupos rock en Cataluña, y el documental de Televisión Española (TVE), sobre la visita de los Beatles a España, en 1965, ambos situados en la tercera y última sala de la misma. Y al salir, puede preguntarse dónde están las *Good Vibrations – Buenas vibraciones* – que la censura robó a los españoles. La respuesta no es difícil. Las *Good Vibrations – Buenas vibraciones* – están en el espíritu de la música de The Beach Boys y de The Rolling Stones, de John Lennon y de Joan Baez, de Aretha Franklin, de The Wo, y de todos los músicos presentes, a través de sus obras, en esta exposición, espíritu que sigue vivo, años después, a pesar de las *Vibraciones prohibidas* por la censura. *Vibraciones sin fuerza, sin vida y sin futuro.* ●